



siglo XVIII y comienzos del inmediato, auge que llegó al punto de hacer seria competencia al clave en los palacios reales y las mansiones de la nobleza, inicióse la decadencia del instrumento, quedando relegado su uso a las clases eminentemente populares.

A partir de 1770, la guitarra se impone en toda Europa, con éxito extraordinario, sucediendo al laúd, que por entonces vivía sus últimos días, después de haber conocido siglos de gloria, muriendo entre las manos de algunos virtuosos, que aún le eran fieles.

Así la guitarra se introdujo en todos los salones, gracias a sus ejecutantes compositores, tales como: Bérared, Labarre Catayes y Costes en Francia; Carulli, Guilliani y Legnani en Italia.

Kamerloher y Bambach en Alemania; Plevel, Held, Jansa y Mertz en Austria; Sychra y Wyssotsky en Rusia, quienes la dotaron de una literatura abundante aunque de discutible valor, mientras en España, hacia el final del siglo XVIII, aparecieron dos artistas que llevaron su técnica hasta una perfección desconocida; eran Dionisio Aguado y Fernando Sor.

Desde 1800, en París, Londres, Viena y San Petersburgo, van surgiendo nuevos adeptos cada vez más numerosos y más hábiles.

Los grandes compositores piensan en ella: Schubert, escribe 15 lieder con acompañamiento de guitarra, un quinteto y un cuarteto, en los cuales le dedica una parte importante; Weber nos deja 60 lieder con guitarra y un divertimento para guitarra y piano; Haydn, crea una parte en unos de sus cuartetos; Boccherini, la introducé en un quinteto; y en fin, Paganini, guitarrista consumado, deja una gran cantidad de piezas para guitarra sola o concertista.

Poco a poco la moda y el entusiasmo de que la guitarra había sido objeto, comienzan a pasar. Y en la mitad del siglo XIX sólo existe un gran maestro: Francisco Tárrega (1854-1909) que con mano férrea mantiene el arte de este instrumento, al cual consagra su vida entera.

Después de un período de brillo incomparable, el viejo instrumento

Historia de la Guitarra

POR RAFAEL CARIAS, Hijo

La palabra guitarra proviene del árabe "qitar", y ésta del griego "kithára" (cítara).

Innumerables han sido las variaciones que su nombre y forma han venido experimentando á través de los tiempos.

Los latinos citaban la especie con el nombre de "cítara hispánica", llamándola también sistro. La variedad que con la designación me-

dieval de guitarra y posteriormente de vihuela llegó a constituir en España la guitarra actual, tras largo proceso evolutivo, debió ser introducida en aquel país por los árabes, que ya la conocían desde época remota, lo mismo que los persas, los indios, los turcos y otros pueblos de Oriente, aunque entre ellos tuviera aspecto de encordadura y técnicas diferentes.

Se afirma que la introducción del punteado en la guitarra se debe a un monje cisterciense, Fray Miguel García (El padre Basilio), maestro que fué de la reina María Luisa, esposa de Carlos IV y que entre otros notables discípulos contó al famoso Dionisio Aguado. Después de haber atravesado la guitarra por un breve período de favor aristocrático, especialmente a fines del

conoce una rápida decadencia. Esta se prolonga hasta los primeros años del siglo actual, interrumpida por la aparición de Miguel Llovet, discípulo y continuador de Tárrega, cuyo único anhelo es reconquistar para la guitarra su prestigio de antaño. Hoy su nuevo propagandista y animador, es el eximio artista Andrés Segovia.